

Modalidades irónicas en «No le sé desil» de Lino Novás Calvo

En sus cuentos y relatos, el cubano Lino Novás Calvo (1905) no se acerca directamente a la realidad, sino desde la perspectiva del ironista que observa la vida a través de sus incongruencias e incompatibilidades. Le interesa más la impresión de la realidad que presenta al lector que la transmisión mimética de esa realidad. Novás Calvo se aparta radicalmente de la tradicional visión objetiva de la realidad y llega a ser uno de los practicantes del neorrealismo o a veces del realismo mágico. La realidad novásiana es ambigua, ilusoria, paradójica, muchas veces irónica, pero tanto más genuina y verosímil cuanto que surge de las fuerzas complicadas que dominan los sentimientos y las acciones humanas.

Una de las obras más representativas de Novás Calvo es «No le sé desil», relato neocriollista que versa sobre los esfuerzos de un médico por llegar en su ambulancia improvisada a dos hombres mortalmente heridos al pelearse a machetazos. Los habitantes supersticiosos del pueblecito rural creen que la ambulancia es siempre un vehículo para llevarse a los muertos y no para dar ayuda a los vivientes.

Empezando con esta ironía fundamental de la ignorancia, Novás Calvo teje su relato en torno a múltiples estrategias irónicas que constituyen una parte esencial del texto y asientan el tono narrativo al cual responde el lector. Lo que es más significativo es la asociación irónica que existe o que se desarrolla entre varios pares de elementos narrativos que se contraponen o que se contrastan produciendo una tensión dramática a lo largo de todo el relato.

La más fundamental de estas oposiciones se refiere al título «No le sé desil», frase que se repite ocho veces como respuesta a varias preguntas del doctor Gobeá y que connota mucho más que la sencilla ausencia de la información pedida. Aunque en efecto una frase hecha, proferida comúnmente por las masas, «no le sé desil» implica la apatía o la resistencia en contraste con la gran ansiedad del médico por atender bien a las víctimas del doble homicidio. La ironía está en la pasividad y actitud fasti-

diosa de las dos esposas y del joven testigo en comparación con el celo y dedicación demostrados por Gobeá al intentar cumplir su misión de salvar a los moribundos. La ironía está también en que el lector espera mucho más expresión verbal y emocional de las mujeres de los moribundos, y aun cuando añaden unas palabras más a su débil «no le sé desil», lo hacen con frialdad y desapego. Hay cierta ironía también en el hecho de que las dos mujeres, amigas, vienen pidiendo ayuda por sus esposos, enemigos. Y a veces el narrador consigue que las dos identidades se disuelvan en una como para formar una sola presencia ante la figura solitaria del médico. Asimismo, hay un deliberado paralelismo entre las dos mujeres, hermanas, y los dos muchachos, hermanos, que vienen a ayudar a Gobeá a sacar su ambulancia del fango. Las referencias en forma colectiva a las dos mujeres son numerosas y conviene señalarlas a continuación¹:

«Las dos mujeres se apearon a la vez» (p. 122).

«Inesperadamente, una tarde, llegaron a trote dos mujeres casi iguales» (p. 121).

«Atravesaron el pueblo a la par, sus caballos batiendo a compás el empedrado con las herraduras, se descolgaron a la vez frente a la clínica» (pp. 121-22).

«El doctor Gobeá entendió solamente el mensaje, pronunciado a la vez... por las dos mujeres» (p. 122).

«(Gobeá) miró un instante a los cuatro ojos fijos y ardientes» (p. 122).

«Las dos contestaron y callaron casi a la vez» (p. 122).

«La voz salió de ambas a la vez: plana, abatida, neutra, sin sentido» (p. 128).

«Van en dirección opuesta, a buscar la ambulancia, las dos juntas» (p. 128).

«Vio a las caras de las hermanas, fijas, con dos iconos fríos, mirando a la luna» (p. 127).

A veces, con el mismo efecto colectivo, el narrador se refiere a ciertas acciones recíprocas por parte de las hermanas, dando la sensación irónica de proximidad mutua:

«Las dos mujeres, rígidas, calladas, se sujetaban una a otra» (p. 123).

«Las dos estaban allí... apretadas una contra otra» (p. 126).

«Las dos mujeres, otra vez en los jamelgos, le seguían, a distancia, una a cada lado, como montadas guardias de honor» (p. 122).

¹ El texto que he utilizado en este trabajo forma parte de *Cayo Canas* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946), pp. 121-29. Todas las citas se refieren a esta edición.

A continuación conviene citar la referencia colectiva a los dos hermanos que ayudan al médico: «Cuando les dimos vista, mi hermano y yo (que veníamos de la costa) estaban entoavía a caballo, levantando los machetes. Cuando llegamos estaban en el suelo, arrastrándose uno hacia el otro... Les quitamos los machetes y yo vine a golpe a avisar a sus mujeres» (pp. 125-26).

En un sentido, «No le sé desil» es un cuento criollista cuya acción transcurre en un área rural de Cuba. Pero en el relato el elemento telúrico encubre una sutil ironía² de contraposición de la naturaleza hostil y los esfuerzos altruistas del médico, cuyo vehículo moderno no puede transitar por el fango y queda inmovilizado. Así, el hombre llega a ser no sólo víctima de la naturaleza sino de un instrumento nuevo que hace incursiones atrevidas en esta naturaleza. La ironía está no sólo en esta contraposición sino también en el hecho de que ni la naturaleza, es decir el fango, es el último victimario, sino el destino implacable que les arrebató la vida a los dos hombres antes de que el vehículo pueda alcanzarlos. Y lo que intensifica la ironía es que no bien quede atascado «su pisicorre convertido en ambulancia», Gobeá se entera de la muerte de los dos hombres. Con la ironía de la inocencia, el que trae la noticia le dice en voz baja: «No se ocupe, doctor. Ya los hombres no tienen prisa. Por eso vine a desíselo, pa que no se apuren. Po aquí no hay carairas...» (p.129).

Con obvia intención irónica, Novás Calvo describe de una manera muy ordinaria otros aspectos de la naturaleza aparte de lo relacionado con la lluvia y los hondos fanagales que resultan. Intercalada casi arbitrariamente en el cuento, entre líneas de diálogo, de pura exposición narrativa, figura una que otra referencia blanda a la naturaleza, a la puesta del sol, a la luna, al cielo, como para indicar que las fuerzas naturales del universo continúan su ciclo sin la intervención del hombre. La naturaleza le es hostil al hombre sólo porque éste quiere dominarla. Vale decir, que el hombre introdujo algo foráneo —las ruedas de la ambulancia— en el fango. El fanegal es neutro hasta que un producto del hombre trate de transitar en él. En parte también Novás Calvo nos está sugiriendo cuán difícil es desmoronar las viejas costumbres aun ante las exigencias de la vida moderna. Se contraponen las dos mujeres como símbolos de lo atrasado y el doctor Gobeá como símbolo de lo progresivo. Y lo que es más, la gente pobre de la región no quiere aceptar la ambulancia en su función «moderna» de salvar vidas. De manera que irónicamente el doctor Gobeá tra-

² Para un estudio de la ironía, he consultado D. C. MUECKE, *Irony* (Londres, Methuen, 1970).

baja a contrapelo de dos maneras: luchando contra el fango y luchando contra la hosquedad de las mujeres.

Veamos el párrafo siguiente, en que se expresa vigorosamente toda la frustración de Gobeá:

El médico volvió a trabajar, sin fe, calzando las ruedas. Otra vez se puso a allegar cuerpos duros, trabajando despacio, alargando la tarea. Por momentos se detenía y escuchaba, pero el mundo estaba tan callado como encerrado en un envase de cristal. Al venir otra vez hacia el timón, el doctor alzó la vista, sorprendido, ante las hermanas, como si las hubiera olvidado, y se estremeció. Dio un paso atrás como ante una aparición, pero ellas no se habían movido; sólo de vez en cuando aquel gesto automático barriendo la guasasa de las caras.

El nuevo intento fue tan inútil como el primero, aunque el carro volvió a nivelarse en el sentido del camino. Gobeá pisó repetida y furiosamente el arranque hasta que éste despidió un débil quejido de impotencia y se disipó a sí mismo en un suspiro. Después de esto, enmudeció, la vida pareció apagarse dentro del vehículo (p. 128).

Para concluir: las múltiples ironías en «No le sé desil» forman una parte íntegra del relato y sostienen el tema central del hombre que anhela superar las fuerzas ambientales que le asedian. Pero lo que es más importante es que la ironía no es retórica artificialmente producida por Novás Calvo, sino que representa su peculiar visión del mundo complejo que trata de comprender.

MYRON I. LICHTBLAU

Syracuse University